

Los pueblos íberos en la Península.

a. Organización y poblados.

Se denominaron íberos a los pueblos con una cultura común que habitaron en un extenso territorio que iba desde la desembocadura del Guadalquivir hasta las costas galas. Estos pueblos, que nunca constituyeron un estado unido y homogéneo, mantuvieron por su proximidad al Mediterráneo y por la riqueza de sus tierras, intensas relaciones con fenicios, griegos y cartagineses, que enriquecieron la cultura autóctona de los distintos territorios. El desarrollo pleno de la cultura ibérica se produce en la segunda mitad del s.V a.C., manteniéndose hasta ser absorbida por la romanización.

El establecimiento típico entre los íberos fue el poblado fortificado sobre colinas fácilmente defendible y próximos a los cursos de agua. Estas características facilitaban el control de las rutas de paso y una extensa área de aprovisionamiento agrícola y de pastoreo. Estos grandes poblados sirvieron como centro de mercado para los poblados de menor entidad distribuidos por las fértiles tierras de los valles próximos, desarrollando una economía basada fundamentalmente en el cultivo de cereales, vid y olivo, y en una ganadería de ovejas y cabras. Utilizaron la moneda para sus intercambios con griegos y cartagineses.

b. Creencias.

Los íberos incineraban a sus muertos, proceso durante el cual se quemaban hierbas aromáticas. Las cenizas eran recogidas cuidadosamente y depositadas en una urna. Junto a los restos del incinerado se enterraba su ajuar, compuesto por elementos indicativos de su status social, como cerámica de lujo, armas, herramientas, etc.; objetos personales como fíbulas o cuentas de collar, y, en algunos casos, figurillas, amuletos y ofrendas alimenticias. Diversas ceremonias podían celebrarse durante las exequias, como libaciones, juegos funerarios, desfiles, cortejos y banquetes. En las necrópolis o cementerios ibéricos, las tumbas más comunes eran simples hoyos cubiertos por un montículo de tierra o piedras. Las más complejas eran túmulos de piedras o adobes, pilares-estela, expresión de una ostentación principesca. Las tumbas son siempre anónimas.

Los santuarios, a menudo alejados de los poblados, se asocian a cultos colectivos posiblemente destinados a reforzar la identidad tribal, en los que se depositan exvotos de terracota. Ello, junto a la existencia de capillas domésticas dentro de los asentamientos, muestra la complejidad del mundo religioso de los íberos.

El poblado ibérico del Tossal de San Miquel.

El Tossal de Sant Miquel (Llíria, el Camp de Túria), excavado entre los años 1933 y 1953, es conocido sobre todo por su colección de vasos decorados y por los textos escritos que acompañan estas decoraciones, constituyendo el mayor archivo epigráfico ibérico. La ciudad, identificada con Edeta por el geógrafo Estrabón, ocupó en su momento de máximo esplendor, entre los siglos IV al II antes de Cristo, más de diez hectáreas, extendiéndose prácticamente por todo el cerro. Presenta un trazado urbanístico propio de los poblados en ladera donde las edificaciones se disponen, adosadas a la pared rocosa, a lo largo de terrazas artificiales. Su aspecto escalonado se acentúa al tener las viviendas varias plantas y cubiertas planas. En el siglo II antes de Cristo, después de la conquista romana, fue destruida e incendiada, cayendo, a lo largo de ese siglo y el siguiente, en un gradual abandono

Las escenas pintadas en la cerámica de Edeta, dispuestas en friso y en las que participan siempre varios personajes, plasman actividades muy concretas de un sector de la sociedad: la aristocracia. Muestran un mundo placentero, como las cacerías, y militar, donde la guerra, duelos y juegos competitivos reflejan la importancia del caballero. Las damas entrenadas, las procesiones y danzas reflejan el carácter festivo y religioso de estas ceremonias colectivas donde siempre participan mujeres que, por su atuendos y atributos, representan a damas de alto rango. Así, las escenas de la cerámica muestran, en un contexto urbano, a la clase privilegiada edetana de finales del siglo III y principios del II antes de Cristo inmortalizada por unos artesanos y artistas especializados que trabajaban a su servicio. En la base de la sociedad se encontraba el campesinado, que no aparece reflejado en la iconografía, dedicado a la explotación del entorno de la ciudad.

Las investigaciones más recientes realizadas en torno a Edeta-Llíria muestran que esta ciudad ejercía la capitalidad de un territorio extenso y bien delimitado. En el área comprendida entre la sierra Calderona al norte y el río Túria al sur, la llanura costera al este y por el interior la zona montañosa de la Serranía, se desarrolló, a partir del 400 antes de Cristo, un poblamiento estructurado en cuatro categorías de asentamientos: las aldeas y caseríos proporcionaban los productos básicos de la subsistencia, mientras que los fortines vigilaban el territorio; finalmente, la ciudad de Edeta era el centro rector y beneficiario de este complejo sistema, reflejo de una sociedad fuertemente jerarquizada

Las aldeas y caseríos eran poblados encargados de la explotación agrícola del territorio edetano. Con casi una hectárea, la Monravana de Llíria, la Torreseca de Casinos o la Señal de Villar del Arzobispo eran aldeas ocupadas por un campesinado encargado de abastecer a la ciudad; mientras que los caseríos, como el Castellet de Bernabé de Llíria, eran fincas de 1.000 m² en las que el terrateniente organizaba la explotación del entorno inmediato. Su ubicación cerca de los suelos más rentables y la presencia de estructuras de transformación de productos agrícolas, como lagares y almazaras, reflejan su adaptación a las actividades agropecuarias. Las investigaciones confirman la práctica de un policultivo basado en la trilogía mediterránea: cereal, olivo y vid. La cabaña ganadera asociada a estos cultivos de secano presenta un alto porcentaje de ovicápridos, donde dominan las cabras. La caza del ciervo, el jabalí y la cabra montés no sólo sirvió para completar la dieta alimenticia, sino que fue, como muestran los vasos pintados, una actividad lúdica desarrollada por las clases dirigentes.



Doc. 1 Vista del poblado de San Miquel.



Doc. 2 Tinaja.



Doc. 3 El guerrero de Moixent.



Doc. 4 Instrumentos agrícolas.



Doc. 5 Vajilla ibérica.

Hoja de Trabajo.

1. ¿Quiénes eran los íberos? ¿cómo vivían? ¿en qué creían?.
2. Deduce, de la información contenida en la unidad, si la sociedad íbera era belicosa o no. Explica la respuesta.
3. Compara los instrumentos que aparecen en este periodo histórico con los que vistes en la unidad 1.
4. Elabora un vocabulario con aquellos conceptos que te hayan parecido importantes.
5. Elabora un informe sobre el Tossal de San Miquel, recurriendo a toda la información disponible en la unidad y en tu cuaderno. También puedes buscar otras fuentes.